

**ANTOLOGIA DE LA POESIA COSMICA
DE
PEDRO OSCAR GODINEZ**

por

Fredo Arias de la Canal



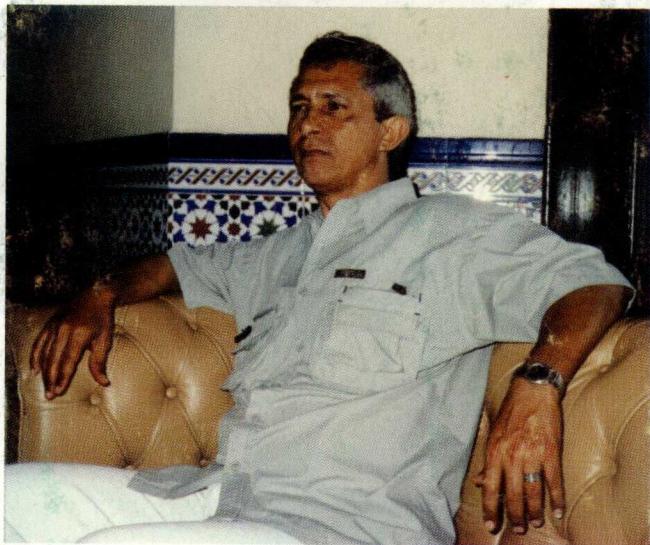
ELLA PASO CANTANDO

por

Regino Pedroso

Selección y Prólogo

Pedro Oscar Godínez



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004**

**ANTOLOGIA DE LA POESIA COSMICA
DE
PEDRO OSCAR GODINEZ**

por

Fredo Arias de la Canal



ELLA PASO CANTANDO

por

Regino Pedroso

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Fotografía de la portada:
Pedro Oscar Godínez

© Pedro Oscar Godínez
Neptuno # 156 (1er piso) esq. a Consulado
10200 Ciudad Habana
Cuba

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

LAR

En algún día del mundo
el fuego fue nuestro primer hogar
y era sólo una llama
defendiéndonos de la noche más larga
y era sólo una llama
a cuyo alrededor se alzaban nuestras vidas
y era sólo una llama
el horcón mayor
de nuestra vieja casa
sin paredes
ni techo.

Pedro Oscar

I
FUEGO

DENLE UNA OPORTUNIDAD AL SUICIDA

Denle una altura
al **suicida**.

Una
simple
altura
para que rocíe el pavimento
con el perfume de sus sesos.

Denle el **fuego**

para que entregue su cuerpo
a las lascivas caricias
del dios Shiva
o denle la hoja desnuda
del más **refulgente acero**.

Denle denle al **suicida**
el mar
todo el mar
para que llene de peces sus pulmones.

De **Estas alas tan cortas**

JUANA LA RUBIA DE CONSULADO

Juana la rubia de Consulado
se **suicidó** a lo bonzo,
la locura la tenía entre ojos,
los que intentaron arrebatarla al **fuego**
vacilaron.

Frenética
como un onagro invadido por legiones de **hormigas**
gritaba:
“Asesinos, déjenme **arder** en paz”.
La **muerte** defendió su presa
halando como un remolcador.

De **El libro de los homenajes**

PARA ADVERTIR AL SUICIDA

Antes que en el **cuchillo**
o el revólver
la cuerda o la pastilla,
antes que en el **fuego**
o el precipicio,
suicida,
piensa en el crimen de tu holocausto
y en los inocentes a quienes derribas contigo,
acuérdate de la numerosa familia
que de algún extraño modo
vive en ti,
así atado a la humanidad
por las cien mil rojas puntas de tu pañuelo de **sangre.**

Por eso
ten presente,
suicida
que el puñal que levantas contra ti
traza en el aire una oscura curva
y atraviesa en un mismo **pecho**
al padre de tu hijo
y al hijo de tu madre.

De **Bajo una luz más clara**

FRESAS AMARGAS

Es terriblemente cierto
uno termina por inventarse a sí mismo.
Se hace a desencuentros,
desgarrones
esperas largamente
prometidas
o apenas entrevistas
en las pupilas de **rocío** de la lluvia.
Hay un **fuego**
una **hoguera**
de tiempo
a cuyo hábito engendrador de auroras
uno se va forjando la vida que no le dieron
va modelando un rostro
diferente al que recogió
en el espejo de agua de los crepúsculos.
Es cierto que uno se va así hilvanando su caparazón
una existencia de abrigo
para cubrir la desnudez con que lo depositan
sobre la tierra húmeda
y desierta
a puntadas de ausencia
y de ilusiones destrozadas
por los perros de la soledad.

Mal que bien
uno se va vistiendo una manera peculiar de ser
una apariencia con que sentarse en el paisaje
a ver girar la carroza de los días
en el círculo helado de la eternidad.

De Estas alas tan cortas

ENCUENTRO CON LA PALMA

Una palma hoy
al verme pasar bajo su ala de verde paloma
me arrojó una de sus espadañas,
la alcancé con la mirada
interrogándola
en su altura vegetal.

Hubo un prólogo de silencio
con pájaros revoloteando allá en sus hojas
y permaneció inaccesible
entregada al viento
de la tarde.

Entonces triste enderecé mi rumbo,
mas,
al volver la vista
con la prontitud del rayo comprendí mi error
cuatro infantes cabalgaban con trotecillos de fantasía
sobre la penca homicida
quizá la palma así había acallado sus reclamos
extendiéndoles una de sus ramas.

“Gracias
palma...”
musité para mis adentros
mirando lo hermosa que era,
“a mí también me has gratificado con algo
pues has encendido **en mi pecho**
el fuego en que ardió
este poema.”

De **Bajo una luz más clara**

NOMBRAR LA FELICIDAD

Felicidad
te nombro
cuando acaricio el ala de algún sueño
o descubro en un rostro el reverso de la tristeza
veo **arder** en el pozo de los días
una **chispa** de amor
o cuando alcanzo
en el corazón de su nobleza
al hombre
con la dádiva de la bondad.

QUIEN

Quién con el alba olvida sus olores en mi aire
quién en mis labios guarda la **brasa** de un beso
quién da la campanada en punto de su voz en mis oídos
quién pinta consignas en mi soledad
quién llena de palabras mi silencio
quién en la noche acuesta su corazón junto al mío
quién deja escrita su suavidad como un dulce **fuego**
sobre mi piel

quién
quién
quién...

De Bajo una luz más clara

TARJETA POSTAL

Solsticios de verano
fuegos de junio donde ardía San Juan
hasta quemar el cielo con sus alas.

Chicuelos con ojos de cereza
donde estallaban **relámpagos**

y las chicas impávidas
con la sonrisa sin terminar
en la punta de los labios.

Crepitaciones, humareda, **llamas**, algarabía:
todo confundido alegremente
¡ah!, remolino del recuerdo.

En la dulce argamasa
del momento
aquel,
ya mío siempre,
atrapado en la telaraña de la memoria.

De Bajo una luz más clara

Y LA LUZ YA ESTABA HECHA

Y el hombre atrapó la **luz**
grácil aparición en el azul primero de los días
y la encerró en una jaula de **cristal**
como un **pájaro luminoso**
y la luz le dio la necesaria lumbre
para esquivar las embestidas
de la soledad
su hálito de aurora
para cocer el pan
de las noches
y el perfume de su calor
para resistir sobre los huesos
el invierno del mundo.

De **Como un dulce fuego necesario**

COMO UN DULCE FUEGO NECESARIO

En un principio fue la palabra
sola en medio del desierto de la noche
como una lámpara necesaria
con que atravesar el misterio del mundo
atrapar las primeras revelaciones
en la sonrisa verde de los árboles
y descubrir
en las entrañas de cada **gota de agua**
alguna semilla de la Creación.

En un principio fue la palabra
sola en medio del desierto de la noche
como un dulce **fuego** necesario
con que los hombres calentaron sus huesos
por primera vez
y descubrieron
en carne propia
la necesidad
de estar juntos
contra la soledad.

De **Como un dulce fuego necesario**

POEMA

Estalactita del recuerdo
ficha del tiempo
humo de los días
es el poema.

Fuego en jaula de papel
sonido entre las **espadas** de dos silencios.

Y el poeta
quién
sino el tarjetero mayor
donde quedan registradas las cosas todas del vivir.

De Como un dulce fuego necesario

VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA

Suspensión entre arriba y abajo
descenso a las alturas
y ascenso a las profundidades
encuentro del fuego dentro del agua
y del agua dentro del fuego
doloroso parto sin dolor
conquista y pérdida
del reino de un minuto
hallazgo
de la íntima luz.

De *Como un dulce fuego necesario*

ELOGIO DE FELIX PITA RODRIGUEZ

¿Qué pasa maestro?
que me siento como en mi casa en ésta,
la suya,
y es usted un poco el padre-amigo
de que cojeó mi infancia
en las soledades de un tiempo otro.
¿Qué sucede que la timidez a un lado
me instalo familiar en este balancín,
justo en el centro mismo de la mirada cósmica de Carmen,
que en otro sillón
acaricia plácida a coñac,
que suelta al aire su lángado ronroneo felino?
¿Qué ocurre que de pronto me atrapo de espaldas
a mis tardes obligadas de trastabillos domésticos
mientras conversamos de bior ritmos, dermatoglibología
y objetos voladores no identificados?
¿Qué pasa, qué sucede y ocurre Félix?,
que me veo llevado por el gran río de su voz,
del que de cuando en cuando
salta el pez de alguna antigua angustia
que me salpica de gravedad el rostro
y de improviso la penumbra entra su mordida
por la ventana rota del crepúsculo
y las ánimas se descuelgan de las paredes
reclamando el sitio que les concede la antigüedad
en cada ceremonial
y usted recorre las tinieblas
auscultando de cerca el latido de alguna memoria
jinete al fin
sobre el **corcel de fuego**
de sus innumerables vidas.

De *El libro de los homenajes*

II
CUERPOS CELESTES

ESTRELLAS FUGACES

Las madres
no deberían nunca decir adiós.
Horcones de noble madera
sobre los que se sostiene
la casa de la vida,
cuando se van se llevan con ellas
el mágico espejo
de nuestros sueños más puros
y un **sol** se apaga
en el cielo de los días.
En sus caídas de **estrellas** fugaces
nos rompen la infancia
y nos dejan desnudos
como pálidas
estatuas.
Ante el porvenir
una **estrella** se derrumba.

Desde la inmensidad
el sol se apaga para siempre
en un punto del infinito.

El mar escurre sus aguas
por el vacío que deja su sombra.
El **universo** entero desaparece
por el hueco negro
de su **muerte.**

De Estas alas tan cortas

NAUFRAGIOS

Estoy en el centro de este domingo cóncavo
escuchando el discurso de la noche
su lenguaje de sombras.

Tu voz vaticinando querellas y **muertes planetarias**
y el ruido lúgubre de unos barcos
al este del insomnio
y toda una música
de fondo,
cruel sinfonía de junio noctámbulo
para dormir a un poeta
que ha visto **naufragar**
en el río de las horas
su última estrella.

De **Bajo una luz más clara**

UN JUEVES TRAS OTRO

Todos los jueves de tu vida
encaminarás los pasos
hacia la casa de la poesía,
sobre una blanca colina de palabras
donde soplan todos los vientos del mundo,
y allí,
desde la profundidad de sus tibias lobregueces,
se te revelarán un día tras otro
todos los misterios,
verás partir de tu propia mano
la nave de las más bellas tempestades,
olas de noches estrelladas
te acariciarán los tuétanos del alma
y mañanas que cubren con sus pulcras sábanas
la suciedad de la tierra;
así, cada jueves de tus costillas,
por siempre,
acudirás
a esta cita inaplazable
con el unicornio de los sueños.

De Bajo una luz más clara

GUAYABA

Tierra,
regálame una **guayaba**,
ves qué poco te pido
en pago a mi amor.
Ten mi corazón
a cambio
de esa sola maravilla
que crece en las puntas de tus árboles
desde donde se dispara
al cielo del **paladar**
como un pequeño sol,
tesoro de dulzuras
guirnalda perfecta.

LA NOCHE NUCLEAR

Todos
todos duermen ya
con su traje de noche
tachonado de lentejuelas de **estrellas**
y en el gran desierto
de los espacios infinitos
sólo se escucha
como una musiquita lejana
el sonido
del silencio de Dios.

De **Como un dulce fuego necesario**

THIAGO DE MELO

Hombre del Amazonas,
caboclo hermano
de Barreirinha,
poeta de la esperanza y la primavera,
reo como Eluard
de las mismas antiguas palabras,
amor
y libertad
colgadas del cielo de tus poemas
como un arco iris musical,
luciérnaga arrancada a los verdes barrancos
por los que se despeña el verano,
girasol girando con todos
bajo la danza de los **astros** sempiternos.
Thiago selvático,
lluvia finísima como el **pan de los ríos**.
Bello artífice
del sueño de los papalotes.

III
FUEGO
CUERPOS CELESTES

FUEGO SERA, LLAMA

Amor mío
deja que **encienda en tu vientre**
el fuego que apagará
nuestras soledades
la dulce **chispa que nos hará arder**
bajo el universo de la noche
porque nuestro hijo
amor mío
fuego
será
llama.

UNA CASA EN EL CIELO

Esta casa vieja y rota
y otra vez rota y otra vez vieja
con las paredes llenas de pingües **heridas**
por las que sangran las imágenes del recuerdo
ya no será más
aquella
de hace veinte años.

Cálido sitio en lo alto de la madrugada
donde compartíamos, como antiguos caballeros,
el pan tostado con aceite
y el agua nocturna con azúcar
mientras desgranábamos unos versos de Whitman
o de Eluard
o los heraldos de Vallejo
que nos cabalgaban el pecho;
vieja casa del café puntual de mi madre
que luego mis hermanas llenaron de hijos
que trepaban por sus muros
como enredaderas de **sangre**
disparadas hacia el más encumbrado sol;
bajo su balcón rodaba la ciudad
con sus mil rostros diferentes de cada día
y hasta casi podíamos tocar en su vuelo a las palomas
que describían círculos de amor sobre las azoteas...
casa que ya tenía su historia de fantasmas
en la memoria de unos mitómanos vecinos;
por su armazón de venas y arterias
no corrían luz eléctrica
ni agua
ni gas

recuerdo que cuando arribamos a ella
en la noche de un junio adolescente
lucía apagada y triste
en su tercer piso
cerca de las **estrellas**
luego le dimos la **lumbre familiar de nuestras antorchas**
y un poco de la **luna** nueva
que llegaba hasta la gran sala vacía
donde tendíamos nuestros pobres esqueletos
en las noches más **ardientes** del verano.

Rota y vieja casa sola
habitada por las ánimas de los actos
girando
como una veleta batida por un aire de infinitas nostalgias.

De **Bajo una luz más clara**

LA LAMPARA DE ALADINO

Aladinos de los primeros tiempos
nuestras **lámparas** maravillosas
dejaron ciega a la noche
quemando sus sombras
y fue la **luz** sendero abierto
hacia el corazón del misterio
espiga de fuego
rutilando
contra la muerte
desde el hondón del Universo.

De **Como un dulce fuego necesario**

GATO SIDERAL

El poeta
es también un cosmonauta
que trepa hacia otras soledades
cada verso suyo una cápsula espacial
que se dispara a los **astros** lejanos
y cada poema
un viaje
al **centro cósmico** del hombre.

Nave y piloto
a un mismo tiempo.

Viejo timonel de los mares y los cielos
desde Noé hasta Ícaro,
el poeta enciende nuevas estrellas en el universo.

Gato sideral
salta
de un arcoíris a otro
sobre los incandescentes barrancos de la noche.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

TITERE

Títere que **alumbras mi soledad**
con los dos soles negros de tus ojos
ves que bien te amo
inanimado malandrín
vestido de mil colores
donde **estallan amarillos y azules**
verdes y rojos de cotorra.
Títere sin titiritero
que tiritas de silencio
echado al **fuego** del olvido
en lo alto de un estante
desde donde me alcanzas
y me **quemas**
con los dos soles negros de tus ojos.

De **Como un dulce fuego necesario**

QUE HABLA SOLO

El hombre que habla solo
ve fantasmas,
allí donde el **ojo** común no avista nada,
es que tiene el don de crear seres hectoplásmicos
a quienes maldice o adora
o es que el pensamiento se le escapa
por algún secreto intersticio de la mente,
tal vez descubre ciudades
en el fondo de una botella,
quizá ve trenes que atraviesan la noche
con su cascabeleo de **luces**.

El hombre que habla solo
huye a toda costa
de perros
y poetas
que en algo se le parecen a los escitas,
mira
a todas partes
como si lo persiguieran **búhos** y gatos
y casi nunca perdona a aquel que lo sorprende
en su habitual excursión a la locura
porque este personaje número uno
de las ciudades del mundo
ni siquiera utiliza el clásico tarareo
de una canción,
forma socialmente justificada de hablar sin interlocutor
sino que elige siempre
el acto puro
que lo emparenta con el loco,
ese enigmático pasajero de la **luna**.

De **Bajo una luz más clara**

SUEÑO DE OTRA NOCHE DE VERANO

Otra vez sucede que estoy en los portales
mirando el desfile interminable de la **lluvia**
sobre el gris de los días,
una vez más cargan sobre mí las **chinches**
y los **piojos**
y la noche me **clava su diente de luna**,
me acosan los mismos fantoches
con sus caras ya **vistas en otros sueños**,
una vez más.

Madre
voy a intentar subir al almácigo
donde tocaba las **estrellas**
de aquel cielo infantil de mi niñez,
ahoritica mismo vieja,
en apenas un salto,
vuelvo atrás,
al cero,
donde permaneces, joven aún,
con tus pulmones afilados
por la más bella tuberculosis.

De **El amor del poeta**

HOMENAJE A JOHN LENNON

Existe un día
John
¡oh sí!, amigo,
un día,
un día,
un día,
claro como una de las canciones esas
que solías cantar,
brillante como el terciopelo de la hierba
con la transparencia de la **mirada** de Dios
ungido con la **miel y la leche**
de la pureza,
un día ni muy largo ni muy corto,
ni arcano ni próximo,
sin antes ni después
rondando el tiempo como un adorable zeppelin
colgado del confín de todas las mañanas
con una fiesta de **luces** en las alturas;
un día **perfumado de azules** lacios,
un día,
un día,
un día.
¡Oh, sí, amigo,
existe un día,
John,
con una noche
como una hamaca tendida entre dos **estrellas**
para hacer el amor.

De **El libro de los homenajes**

GALILEO GALILEI

Emperador de la noche
por cuyas **pupilas rodaban las estrellas** sin nombre
y los lejanos **planetas perdidos** en el azul
descubridor de las montañas lunares
de las grandes manchas de la **luz**.

Algas de oscuridad en el rostro del **sol**
a quien proclamó **astro-rey**,
centro cósmico
y eje de la vida **universal**.

¡Ah, usted!
Alegre soñador de los mundos del silencio
auscultando siempre el latido **astral**
de las galaxias y las constelaciones.

Patriarca olímpico,
quijote astronómico,
ante usted
el universo desenfardeló todos sus misterios.

De **El libro de los homenajes**

INSOMNIO COMPARTIDO

Son las cuatro de la madrugada de hoy lunes veintiséis
y yo **ardo** en este insomnio
por el que pasan las últimas imágenes del mundo,
pensando que quizás estemos asistiendo
a los postremos coletazos
de la civilización.
Bello pez a punto de extinguirse.

En el 2000 mi Oscarito tendría 15 años
y Leticia 28
y hablamos de un tercer posible retoño
del árbol de la **sangre**
mientras nos preparamos,
entre terremotos,
la deuda externa
y el SIDA
para una guerra de las **galaxias**
en la que nuestra única arma
es el rayo láser
de una fe ciega
en el Hombre
confiados en que los **astros** le guardan un destino mejor.

Siguiendo una lógica instintiva
busco a mis hijos
con **mirada** casi animal
en la vastedad de la noche.

Afuera
se oyen las voces
de los que ya levantan el alba de sus sueños.

De **Estas alas tan cortas**

VEN CORAZÓN Y BRAMA CONMIGO

Esta mujer
desde la punta de un pálido terror
espera que yo estampe mi firma
sobre la hoja del **cuchillo de papel**
que cortará la pequeña flor
de nuestros juegos eróticos.

Somos
los oscuros asesinos del sueño
de las mil madres estériles
que arrastran por el mundo
la cadena de su tremenda desolación.

Unos pocos gramos de **sangre bastan**
para apagar una nueva estrella
en el firmamento uterino.

Perdóname,
hijo mío,
porque ya nunca tendrás un rostro semejante al nuestro
conque **mirarte en el espejo de los días,**
perdido
en los valles
del más inhumano de los silencios.

Corazón,
ven y brama conmigo
este poema terrible
del hijo abandonado
en la helada noche del vacío
como una pobre rota espiga del amor.

De **Estas alas tan cortas**

OCURRE Y SUCEDE SIEMPRE PUNTUALMENTE

Ocurre que llego a mi casa de siempre
situada al doblar de cada noche
y al comienzo de cada mañana
y ocurre que subo escaleras
por las que la oscuridad desciende
como una gran **serpiente** de sombras
y ocurre que identifico olores
que me revelan ciertos misterios
y ocurre que abro puertas
exclusivamente hechas
para mis llaves
tras las que se almacena cierto ruido familiar
y ocurre que encuentro objetos
que me conducen por secretos pasadizos
hacia las profundidades de un tiempo
que sólo existe en la memoria cómplice del **ojo**
y ocurre que un perro de siempre
viene a mí
ladrando su alegría
y hay un **fuego conocido en su mirada**
en el que arde mi corazón
y ocurre que una niña me llama
desde el fondo del amanecer
por cierto nombre al que obedezco sin reparos
y pone un beso de oro sobre mi frente cóncava
y ocurre también que abro libros
y recomienzo diálogos dejados a medias
con ciertos muertos célebres,
ocurre y sucede
que me aburro y que me acuesto
y luego despertó de repente
y me asomo a ventanas asmáticas
por donde **veo** el movimiento alegre

de las estrellas lejanas
y digo palabras
y dicto leyes
y reparto despedidas
y otra vez atravieso pasillos
y cruzo puertas
y bajo escaleras
que me llevan hacia la noche y hacia la mañana
y habito espacios
donde soplan otros aires
y ocurre que camino por calles
que desembocan siempre en el mar
y paso por lugares en los que dejo saludos,
excusas,
adioses,
hasta luego
y busco manos a las que finalmente llego
a través de ciertas voces
y ocurre y sucede que arribo a reuniones de ojos
donde me esperan ciertos rostros
bajo la tenue luz de una conversación
y ocurre y sucede que hablo y gasto zapatos
y anclo mi nave por un momento
en el puerto de otras vidas
y presento credenciales de amistad
y firmo convenios de encuentros
y visitas
y llamadas
y anoto números y nombres de prisa
y ocurre y sucede que regreso
como siempre
al punto cero
de mi máximo esplendor
y de mi total desvanecimiento.

De Bajo una luz más clara

PRESAGIO

Me apena, amor, que apenas sin haber empezado,
hables ya del comienzo de nuestro final
y trazes en el aire frío de la noche
con esa misma mano de darnos la vida,
el fin de nuestro pequeño **universo**
me apena,
amor,
y me cuelga un infierno
descubrir por un **relámpago**
breve,
que en el cielo de tus **ojos**
los **astros** nos observan con recelo
y asumen caprichosas posiciones.

De Bajo una luz más clara

BAJO UNA LUZ MAS CLARA

Bajo una **luz** más clara
todo me muestra ahora
los invisibles contornos
de elusivas imágenes
que antes sólo
ciega el alma de toda esperanza
miraba sin ver.

La mañana por ejemplo
tiene un sabor
mucho más preciso
a callada
transparencia.

La noche por su parte
es quizá menos oscura,
salpicada de tolvaneras de **estrellas**
que abren brechas inmensas
en su velamen de sombras
como grandes atalayas de la naturaleza
desde donde la primavera pronuncia su discurso
de pájaros
y flores
los árboles lanzan sus serpentinas de verdor
sobre la tierra.

Bajo una **luz** más clara
todo vuelve a su sitio
a través de las infinitas pasarelas de lo vivido
y hay como un encantamiento
coronándolo todo
de un extraño júbilo
donde canta la **luz**.

De **Bajo una luz más clara**

CANCION DEL OTRO

A veces siento que he sido otro
en otra parte,
alguna vez,
que me he vestido
con el ropaje de una existencia anterior,
que vi paisajes de nieve,
estaciones de intermitente lluvia,
desfloreamientos otoñales,

el júbilo de la tierra
que canta el retorno de su eterno verdor
retratados en el **iris de unos ojos**
distantes de estos
que ahora
puedo
llamar
míos.

A veces
igual que amanece por mi voz
la agonía de un pecho ajeno,
me suena al tacto la perdida caricia
de una antigua princesa
a quien prometí antaño
la **luna** de otras noches
oneirismo
alucinación
hiperestesia

percepciones extrasensoriales
metempsicosis
paramnesia
reminiscencias
o son sólo vagas vibraciones
sonoros aleteos
de las identidades perdidas
en la mar del tiempo.

De Como un dulce fuego necesario

YA

Ya te lo juraba por las **estrellas**
con que nos **mira** la noche.

Te lo decía en complicidad
con un **sol de ablandar piedras**
bajo la sombra afilada
del almácigo
en flor.

Ya te lo sostenía
por encima de todo movimiento horizontal
de tu cabeza.

¡Ah!, tu loca cabeza de siempre decir no.

Y te lo repetía mil y una vez más
hasta el sudor de la palabra
con cierta perseverancia
de martillo enamorado de su oficio.

Ya te lo explicaba.
Ya te lo hacía entender de múltiples formas
con algo de la pasta
de la **hormiga**.

Todo apego a lo de ayer
pone en peligro lo de hoy.

Todo deseo del pasado
anula todo presente,
cariño.

De Bajo una luz más clara

BAJO ESTE INMENSO SOL QUE NOS ALUMBRA

Vivir amigos es irse acostumbrando
a determinadas realidades,
acabar admitiendo, desesperadamente
ciertos íntimos sucesos
como por ejemplo:
que ya no somos
los de antes jóvenes,
ni nos acompañan el ímpetu y el azoro primigenios,
las ansias y el júbilo
con que cruzábamos desnudos
bajo el arco iris de la lluvia,
que ya no habrá más Julieta en este mundo
que nos desflore el corazón
y que no seremos jamás karatecas o alpinistas
ni hablaremos el idioma más perfecto
ni habremos visitado
los numerosos países
que aparecen en el mapamundi de los sueños,
y que finalmente
la soledad nos irá achicando
cada vez más.

**Vivir es irse secando como un río
en la pupila de los días
bajo el inmenso sol que nos alumbría,**
y cuanto más dejar en nuestro sitio
como último latido de una vida
la deshojada flor de lo que fuimos.

De **La rosa furiosa**

ELLA PASO CANTANDO

Regino Pedroso

Selección y Prólogo
Pedro Oscar Godínez

A Petra Ballagás, la musa traviesa
del poeta universal de Unión de Reyes.

A la memoria de Félix Pita Rodríguez
que también quiso este libro.



Ella pasó cantando
bajo el ramaje seco;
lo tocó, y en milagro
de iluminados pétalos
brotó la primavera
en el nevado invierno.

Regino Pedroso

ELEGIA A REGINO PEDROSO

Porque fui sordo, Regino
al estampido del tremendo relámpago de tu muerte,
porque las campanas no dobraron para mí
en el siglo de aquel minuto terrible
que se llevaba tu cadáver proletario
inundado de estrellas y mariposas acuáticas.
Porque tú que fuiste el primero en estremecer el aire
de la poesía
con un saludo solidario a tus rojos camaradas
del taller mecánico,
hombre de rostro artesano y corazón entero.

¿Cómo puedes morir de muerte tan mortal
si sigues sempiterno en la memoria
tu curso de río,
lavado por lluvias de dulces alboradas,
intacto en tu armazón de huesos y esperanzas,
alumbrándonos con tus 87 lámparas?

Poeta del martillo y la canción bajo los astros
sangre sembrada de arrozales y tambores.

¡Ah, Regino,
cuántos kilómetros recorridos
de “La ruta de Bagdad” al “Ciruelo de Yuan Pei Fu”,
para finalmente llegar a nosotros
con pisada de sereno patriarca.

Pedro Oscar Godínez

De **El libro de los homenajes**

PRÓLOGO UN SOLO REGINO

Fue hace alrededor de un cuarto de siglo, si mal no recuerdo, que se produjo mi descubrimiento, o mejor decir: mi hallazgo, de Regino Pedroso.

Por una de esas consabidas casualidades que de vez en vez nos suelen salir al paso, como puro azar danzante, vino a parar a mis manos el bello tomito de cerca de 300 páginas de sus **Poemas**. Con una cubierta y diseños sobrios, que rubricaba el extinto poeta y pintor Fayad Jamis, y prólogo del también ya desaparecido Poeta Nacional Nicolás Guillén, el libro de marras, aparecido en la elegante colección Bolsilibros Unión, de la editorial homónima; recogía la más amplia muestra publicada hasta ese momento de la obra en verso del eminentе poeta yumurino, nacido en Unión de Reyes, provincia de Matanzas, en 1896.

Pero como yo me hallaba condicionado por la imagen febril de un Regino de arengas y proclamas, que cantaba sólo al universo proletario, un Regino de fragua y mandarria, sin más ningún otro asidero ni otra sustancia que alimentara sus creaciones; un Regino sin **otredad**, en fin, cerrado a sí mismo, sordo a otras realidades concomitantes y distanciado de los temas esenciales al hombre, no me resultó fácil entonces entregarme plenamente a las primeras lecturas y disfrutes iniciáticos de sus poesías. Mas cuál no sería mi sorpresa poco después, aunque quizás deba emplear aquí el término «deslumbramiento» o «encandilamiento», sin dudas más acordes (en virtud de mi manifiesta ignorancia de la **poética pedrosiana**), al encontrarme de llano y de plano con un poeta ciclopeo, de vastos horizontes temáticos, de múltiples registros tímbricos, conocedor a fondo de los secretos del verso, a quien nada humano era ajeno, y que se movía con limpieza y absoluta libertad (léase **maestría**), como el pez en el agua, por los más disímiles senderos de la **poesis**.

Pero detengámonos un instante en este punto. Porque se impone esclarecer que mucho se ha hablado a este respecto de

sucesivos o múltiples Regino, como si realmente existiese más de uno. Así, se especula acerca del Regino post-modernista de **La ruta de Bagdad** (1918-1923), de verso artificioso, enjoyado de seda, ópalo y amatistas; del Regino proletario y social de **Nosotros** (1933) –al que aludía ya antes– embadurnado de grasa de taller, de verso libre y dialogante, pero rítmico y trepidante de vigorosas metáforas metálicas, que a veces son verdadero fuste cayendo sobre el lomo de la canalla expoliadora y sátrapa. Finalmente se desbarra sobre un Regino sabio y recogido, ensimismado, íntimo y reflexivo, que inicia una suerte de viaje sentimental a los orígenes –al estilo del irlandés Laurence Sterne– con **El ciruelo de Yuan Pei Fu** (1955), extraordinaria y curiosa colección de "poemas chinos", de corte filosófico-mítico, con los que se sitúa como una isla solitaria en el panorama de la poesía cubana contemporánea.

Y si vamos a ver bien, si hurgamos profundamente en su obra con el escalpelo del análisis, sin miedo de escarbar entre los meandros de su poesía, encontraremos que hay más de tres Regino, como tradicionalmente se han señalado: el Regino marinero, de fuego y salitre ungida la mirada que regresa de su viaje a la semilla a las cuencas luminosas del poeta, luego de atisbar con pupila zahorí "¡Bajo rosas de espumas cementerios de ensueños!". Se trata del Regino cósmico y desgarrado, de agonías y soledades, de **Más allá canta el mar** (1939). Luego está también el Regino de **Los días tumultuosos** (1934-1936). Es este otro un Regino amargo y dolido de sí y de todo: "desnudo de ansia y canto" (exclamará en el paroxismo de su visión escéptica), a la vez que rebelde y vital, que aún ama, pese a todo:

el misterio de las cosas irreales;
la oculta fuerza que nos vence
aunque tenaz luchamos por querer dominarla.

Y todavía pudiera hablarse del Regino épico, exaltado, solidario, sinfónico, clamoroso e insondable de **Bolívar, sinfonía de libertad** (1945). Extraordinario y antológico poema, dividido en

tres cantos, que el aedo dedicara al Héroe Nacional de Venezuela, cuyo ígnico retrato traza con magistrales versos, tales los que siguen:

Y ya sin nuevas tierras a que dar libertades,
llegó a los tenebrosos umbrales del abismo:
y vio la nada, el río sin ondas de las sombras.
(...)

Y retando titánico al ojo de los hados,
de la eterna tiniebla forjar quiso futuros,
el iris de los dioses dar al humano barro,
del polvo alzar al viento más pueblos en delirios,
y desoyendo a lo alto del caos crear mundos...

Y dijo Dios: ¡Ya basta! ¡Detente ya, Bolívar!

Versos del más alto vuelo poético, cuajados de hermosas sonoridades e imágenes, de verdadera plasticidad y riqueza expresivas, que alcanzan para medir por ellos, por su tremendísima potencia cósmica y sinfónica, y su aliento quasi beethoveniano –a veces nos parece estar escuchando algún fragmento melódico de la **Oda a la alegría** compuesta por el genio de Bonn– la dimensión universal del poeta de Unión de Reyes; de quien no por gusto diría otro grande de la poesía latinoamericana, el uruguayo Idelfonso Pereda Valdés, que: «mereciera llamarse el Rubén Darío de Cuba, si no fuera, como lo es, el Regino Pedroso de América».

Pero así y todo, pese a la fuerza de persuasión de los ejemplos antecedentes, yo sólo veo, por más que busco, un único Regino, irrepetible e irremplazable, igual a sí mismo (por más que se manifieste de muy distintas maneras, eligiendo libremente el tema y el modo que mejor se le acomoden al deseo) e indivisible; dueño y señor de una obra espléndida y consagratoria, vigorosa y de gran policromía, enriquecida por lo que fue encontrando a su paso en el azaroso camino del vivir. Pues indudablemente de que de no haber existido el Regino primario de **La ruta de Bagdad**, tampoco hubiese existido el Regino proletario de **Nosotros**, ni mucho

menos podría hablarse ya del Regino chino de **El ciruelo de Yuan Pei Fu**. Siendo ésta una cuestión de lógica casi matemática en su formulación, si se quiere; pues del mismo modo que si A es igual a B, y B es igual a C, se cumple (en razón de su carácter transitivo) que el primer elemento de la ecuación sea igual al tercero; o sea, que A sea igual a C, otro tanto puede aducirse respecto de todos estos Regino Pedroso. De donde se infiere que el Regino post-modernista sea el mismo de la poesía social y que siendo éste, a su vez, el mismo de los poemas chinos, no exista diferencia alguna entre el primero y el último, dado que los tres se complementan y se completan, constituyendo un solo y único Regino Pedroso de universal valía.

Y que valga esta necesaria aclaratoria para que no se especule más en lo sucesivo del Regino parnasiano y preciosista de los "poemas modernistas", ni del Regino proletario y revolucionario de los "poemas sociales", ni del Regino filosófico y ensimismado de los "poemas chinos", sin al menos tomar en cuenta –por un mínimo de respeto y de aprecio hacia su obra toda– que a pesar de las muy particulares peculiaridades estilísticas de estos diversos modos de hacer dentro del quehacer lírico de este autor (los cuales no dejan de constituir, como ya vimos, cada uno por separado, momentos culminantes en su poética), en cada uno de ellos han aflorado, sin embargo, los más hermosos cantos de amor, que ponen al descubierto la veta soberanamente lírica de su creador, o sea, que en estas tres etapas, vertientes, ciclos, estaciones o momentos creativos en la producción del relevante poeta ha existido siempre un breve espacio para la congoja, el reclamo y el suspiro amorosos. Lo cual viene a corroborar, destacándola, la condición **sine qua non** de Regino, siempre y en cada uno de estos momentos particularísimos de su obra, como poeta del amor (aun cuando sus versos estén ausentes en tales antologías). Si no, ahí están, *in situ*, textos tan significativos y tan diferentes entre sí, por la arista de matices y procedimientos que los recorren, como pueden ser, por ejemplo: **Nipona**; **Salmo de las pupilas místicas**; **Una canción íntima sobre el tumulto** y **La exquisita amiga**.

Bastaría con someterlos al más elemental análisis crítico, para encontrar entre unos y otros disímiles componentes diferenciadores y a la vez definidores o delineadores de un estilo en permanente proceso de enriquecimiento y ensanchamiento creativo. Así, junto a los ingredientes exóticos presentes en **Nipona** (caracterizadores del conjunto de fantasías poéticas reúndidas en **La ruta de Bagdad**), se yuxtaponen los elementos desmitificadores, revolucionarios y de exaltación proletaria omnipresentes en **Una canción íntima sobre el tumulto**. Y otro tanto sucede con **La exquisita amiga** y con **Salmo de las pupilas místicas**; piezas en las que se frecuentan y recrean antiguas tradiciones y leyendas de origen asiático, y con las cuales el poeta retoma el hilo místico y filosófico, que le es tan caro. Son poemas donde la evocación, la parábola y el salmo se enseñorean del verso, entregándonos una poética sabia, recogida, reflexiva y profunda.

Y todo esto es importante que se tenga en cuenta a la hora de valorar críticamente cualquier aspecto en la obra de Regino Pedroso, porque tras el marbete de "iniciador de la poesía social en Cuba", se han ocultado durante mucho tiempo –quizás más del debido– al Regino universal, polifónico, lírico, filosófico y apasionado de **Las canciones de ayer** (1924-1926) y de **El ciruelo de Yuan Pei Fu**, pretendiendo soslayar, desconocer e ignorar (y claro que con ello aminorar) el significado y alcance del resto de su obra, de capital importancia para las letras cubanas. Siendo así que se haya hecho ya costumbre –o al menos hasta hace bien poco– hablar solo y exclusivamente (excluyentemente) del Regino de **Nosotros**; craso error que ha visto privada a más de una generación del disfrute de las excelencias y exquisiteses de lo mejor y más cosmopolítico de la poesía de este autor de dimensión continental, que cantó al hombre y al amor desde el hondón de su soledad, con versos humanísimos, enfebrecidos, reverberantes de ternura y de delicada arquitectura poética. Y a este otro respecto, vale la pena recordar lo que expresaba el poeta y narrador –y amigo suyo de sueños y memorias– Félix Pita Rodríguez, en el prólogo a su **Obra poética** (Editorial Arte y Literatura, 1975). Escribe Pita Rodríguez.

...porque resulta, si no queremos decir sorprendente, por lo menos curioso, que se continúe tomando un pequeño manojo de poemas, aunque sean como son grandes poemas, y aunque marquen un hito en la historia de la poesía cubana, cada vez que queremos dar la dimensión poética de Regino Pedroso, y se olvide, o se deje en la sombra, todo lo demás. Aquí sí que el árbol nos está impidiendo la visión del bosque.

Así pues, esta selección de su poesía de amor aspira y cumple el humilde propósito de reivindicar públicamente la imagen del gran lírico que fue Regino Pedroso, a la vez que servir de homenaje a su memoria, concitando el interés de los exégetas del futuro hacia la justa valoración que desde hace mucho reclama la excelsa obra de quien es uno de nuestros más puros poetas. Y es de este modo y a estos fines que me he dado a la tarea de escoger libremente, aquí y acuyá, entre estos numerosos Regino, aquellos trabajos que en mi ver mejor se acomodaran a los requerimientos de la poesía de corte amoroso, con el objetivo de dar a conocer (como ya antes lo hice con el Félix Pita Rodríguez de **Proyectos del lirio**) al Regino igualmente sensual, apasionado, delicado, rumoroso, tierno y de fino estro, que supo arrancar a su lira los más bellos arpegios de amor cuando sus ojos se fueron, a puro desboque, tras la alada presencia de la mujer amada. Porque, como bien lo expresara —o lo apresara— el poeta en inmortales estrofas:

Ella pasó cantando
bajo el ramaje seco;
lo tocó, y en milagro
de iluminados pétalos
brotó la primavera
en el nevado invierno.

Luego de saborear el néctar de estos magníficos versos, resulta insólito conocer que a más de dos lustros de haber partido hacia las "Fuentes amarillas", uno de los mayores poetas cubanos de este

siglo (XX), quizás el más singular de todos, «uno de los poetas más serios, sólidos –solos– de la poética americana» ha dicho Nicolás Guillén; el poeta que escribió aquella suerte de libro "maldito", cuya sola posesión bastaba para ser condenado por los tribunales inquisitivos de la pseudorrepública a una pena de seis meses de prisión, sea, tal vez, el poeta menos conocido, reeditado, divulgado, promovido y estudiado entre **nosotros**, sus perennes deudores. Y que igualmente, por paradójico e irónico que ello pudiera parecer, resulte dramáticamente cierto el hecho de que permanezca cuasi desconocido para sucesivas generaciones de cubanos que lo ven aun extraño y que su obra siga siendo olvidada e ignorada por las nuevas hornadas de lectores que surgen de las universidades obreras. Y claro que no puede menos que resultar triste y doloroso el que esto suceda con quien fue precisamente el primero en cantar al futuro en inmortales estrofas de amor y esperanza. Porque como el gran poeta ruso Vladimiro Maiakovski, y, mucho más, como el coloso del Norte, Walt Whitman, cantó nuestro Regino Pedroso al nacimiento de una nueva alborada.

Y si no, oigámosle un segundo, cuando exclama, vaticinador:

Como forjamos el hierro forjaremos otros siglos.

Enjoyados de júbilos,
los días nuevos nos verán
musculosos y fuertes
desfilar frente al sol.

Espero que tras la cálida acogida que seguramente tendrá esta selección de sus poemas de amor, algún día no muy distante en el tiempo reaparezca el resto de su producción poética, clara, rumorosa y vasta como un río, y quede así saldada con el poeta inconmensurable y precursor de **Una mañana clara cantaba en lo infinito** y **Salutación fraterna al taller mecánico** esta deuda verdaderamente impagable con su poesía.

Pedro Oscar Godínez

ELLA PASO CANTANDO

LA RUTA DE BAGDAD

I

Fue bajo el esplendor de una mañana
de sedas y de pálidos destellos;
cruzaba bajo el sol la caravana
al lento cabecear de los camellos.

Una dulce pereza musulmana
nos envolvía en su quietud, y bellos
los dedos de tu mano de sultana
mesaban la pelambre de sus cuellos.

Sobre la ruta de Bagdad fue un día...
el amor en tus ojos florecía
sus fiebres locas y a tus pies, vencido,

esclavo en tus pupilas fascinantes,
mis labios imploraron suplicantes
un amor sin la muerte ni el olvido.

II

¡Un amor sin la muerte ni el olvido...!
Y en tus pupilas, mi implorar en vano,
como en un mar de luz desconocido,
naufragaba en las ondas de lo arcano.

Agonizante el sol, en un lejano
crepúsculo de seda revestido,
con un rito hierático y profano
prestigiaba de gemas tu vestido.

Suntuosas tus diademas de amatistas
cantaron sus espléndidas conquistas
sobre el áureo fulgor de tus cabellos.

Y contemplaron, en glorioso alarde,
quebrarse ante sus ojos tus camellos
la pálida turquesa de la tarde.

III

Sedas de Esmirna, y oro, y pedrería
de un Oriente suntuoso y legendario,
te dieron su esplendor de orfebrería
con un remoto Fausto milenario.

La púrpura de Tiro te envolvía
como en llamas, y mármol estatuario,
tu cuerpo en la liturgia se ofrecía
entre incienso y aromas de santuario.

Un sacerdote salmodiaba un rezo.
Tu boca –cáliz de oblación– un beso
al dios alzaba como ofrenda muda.

Y ante el ara magnífica, postrada,
fue un manto de oro a tu esbeltez desnuda
la hermosa cabellera destrenzada.

IV

¿A dónde ibas? ¿Al Cairo? ¿Hasta Bassora?
¿A la lejana India? ¿En qué tranquila
ciudad maravillosa y seductora
soñaba misteriosa tu pupila?

Los altos minaretes, en la hora,
recortando en la luz su larga fila,
una ciudad de encanto, soñadora,
brindaron a tus ojos de sibila.

Cantaban tus esclavas, jubilosas:
Rebecas con sus ánforas preciosas;
los negros camelleros dabán gritos.

Y a mi amor te entregaste toda entera,
blanca y desnuda en voluptuosos ritos,
tendida sobre pieles de pantera.

V

Y fue final a mi ilusión tu viaje.
Alados toros en un templo asirio,
te vieron en rendido vasallaje,
con locura de místico delirio.

Los ópalos, cayendo con tu traje
de tu cuello, ante el Baal de tu martirio,
llamearon fuego de ritual salvaje
sobre tu blanca desnudez de lirio.

Fue así más fuerte que el amor el fuego
sagrado de tu fe; inútil ruego
fue el correr de mis lágrimas tranquilas.

Enmudecía tu reír sonoro...
y una visión de púrpura y de oro
moría sobre el mar de tus pupilas.

VI

Princesa de Bassora: deslumbrantes
tus collares, tus cofres y diademas,
cantaron como en bíblicos poemas
litúrgicos amores luxuriantes.

Como Belkiss, tus manos centelleantes
de sortijas fantásticas y gemas,
fueron sabias, amantes y supremas,
al amor y a tus blancos elefantes.

Sobre la ruta de Bagdad sus cuellos
hoy alargan, dolientes, tus camellos.
¡Nunca sus ojos tornarán a verte!

Pero en su marcha láguida, sin prisa,
van soñando en el oro de tu risa,
en triste caravana hacia la muerte.

EL CAMINO DE JUEA

(fragmentos)

IV

¿Llegaba tarde a tu camino? ¿Era
a mi pasión, tu amor jardín cerrado?
¿No tendría mi amor su primavera
en tus noches de fiebre y de pecados?

Oro, gemas, perfumes, cuanto fuera
por los ojos del mundo ambicionado,
te ofreció locamente la quimera
de un ensueño de amor desventurado.

No fuiste a mi ansiedad, Samaritana
que calmara mi ardiente sed profana.
Ya Cristo, en su Jordán de absoluciones,

había tu impiedad purificado...
¡y nunca florecieron mis pasiones
en tus noches de fiebre y de pecado!

V

¡Llegaba tarde!... viejos mercaderes
de la Arabia y Ofir, a extraño puerto
me llevaron, en busca de placeres,
para alegrar mi corazón, ya muerto.

Conocí blancas hijas de Citeres
de ebúrneo seno como el loto abierto;
en Lesbos y en la Persia, otras mujeres,
y ardientes sulamitas del desierto.

Comercié con marfil y oro de Nubia
(soñé en el oro tu belleza rubia);
llevé plata al país de Ptolomeo...

y oí —perdida la ilusión de verte—
cómo cantaba un mercader hebreo
que el gran pecado sollozó en tu muerte.

YO FUI UN VIEJO CALIFA

Yo fui un viejo Califa, soñador y creyente,
que con los Abasidas reiné antaño en Bagdad;
y vi en la seda pálida de una noche de Oriente
tejer a Scherezada la historia de Simbad.

En la policromía de raros arabescos,
fantásticos, suntuosos, como de aquella edad,
gocé amores gentiles, floridos, principescos,
con un orientalismo de voluptuosidad.

Fue en los tiempos gloriosos de Harum Al-Raschild.
Caravanas de Siria, mercaderes de Ofir,
cargados de oro y perlas, de sándalo y marfil,

llegaban a mi reino; y en mi regia mansión,
otra reina de Saba se me ofrendó gentil...
yo fui más poderoso que el gran rey Salomón.

EL COLLAR DE SCHEREZADA

Medita Dinarzada. Ricas tapicerías.
Arden fragantemente los áureos pebeteros.
Mientras la noche al claro fulgor de los luceros,
rima un encanto mágico de fantasmagorías.

El Califa que mira pasar, ensimismado,
por su pupila un bello cortejo de visiones,
en la molicie lánguida, sobre los almohadones,
sigue de la sultana el relato encantado.

Y en tanto Scherezada, tejiendo su leyenda,
las rosas de sus senos descubre en regia ofrenda
ante Schariar, absorto en la caricia muda,

un collar de su cuello, que lento se desgrana,
bajo la luz, fastuoso, borda una filigrana
sobre el orientalismo de su carne desnuda.

CLEOPATRA

La regia cabellera de seda, perfumada,
cayendo suelta, en ondas, sobre el desnudo seno,
hace surgir, cual una medalla cincelada,
triunfante la arrogancia de su perfil heleno.

Regresa de Accio en donde su flota, derrotada
ha sido por las béticas galeras de Tirreno;
en tanto su trirreme, la vela empurpurada
tiende sobre las ondas del mar azul, sereno.

Bajo el sopor del sueño descansa Alejandría.
La reina llega; se oye tronar la lejanía,
la brisa perfumada respira voluptuosa...

y cual visión postrera de la noche fatal,
mientras la muerde el áspid Cleopatra mira ansiosa
en rojo cielo el águila de la Roma Imperial.

NIPONA

Es una flor exótica, como una flor de loto,
de cuerpo diminuto y ambigua gracia rara;
hada maravillosa de la sagrada Kioto,
o una musmé adorable de un lindo yosiwara.

Canta en la fantasía de una visión chinesca
el suave encanto raro de un reír sonoro,
mientras su cabellera, con gracia niponesca,
suspende de los largos alfileres de oro.

Mueren los crisantemos en los bellos jarrones,
en los biombos bordados de extrañas creaciones,
al sol, con lengua enorme, amenaza un dragón.

Y en tanto que ella sorbe el té de su tacita,
yo sueño contemplando risueña su carita,
que es una muñequita de laca del Japón.

SALMO DE LAS PUPILAS MISTICAS

Hoy tengo mis pupilas plenas de cosas bellas;
sólo por mis pupilas hoy he sido en la vida;
he visto sobre el cielo desnudas las estrellas,
y aquí, bajo los cielos, la tierra prometida.

Gracias te sean dadas, Señor, en las alturas,
por haber hoy mis ojos colmado de belleza;
por haberme llenado, Señor, de cosas puras,
embelleciendo mi íntimo paisaje de tristeza.

Por la pureza casta de mis pupilas buenas
—santas eucaristías de ensueño y esperanza—
porque les diste hoy místicas alburas nazarenas,
en gracia a tus bondades, Señor, a Ti alabanza.

Sueñan sobre mis ojos cosas crepusculares;
deslumbramientos de oro, de púrpura suntiosa;
ensueños luminosos de mundos estelares,
y una visión más alta, Señor, de cada cosa.

Sonrisas, luz, perfumes y amor; todo he sentido
llegar a mis pupilas en armoniosas ondas;
y en un fluido etéreo mi yo se ha diluido,
y ha sido así partícula de cosas altas y hondas.

Como en Moisés, mis ojos estallan en promesas
de óptimos frutos, ricos en jugo y en dulzura;
y es Canáán, la tierra de amor y de belleza,
que surge ante mis ojos radiantes de ventura.

Pero yo sé que el claro Jordán que a mi alma asombra
no habrá de eternizarse, lustral, en mis pupilas;
pronto el destino oscuro, como un cielo de sombra,
enturbiará las aguas piadosas y tranquilas.

Por la negra amargura que les será el mañana,
Señor, cuando no miren la tierra prometida,
concédeles que puedan en su tristeza humana
el ver interiormente también bella la vida.

Concédeles la blanca visión de estos instantes
ya que en el mundo adversos les son amor y suerte;
por todas las miserias que tanto vieron antes,
y que verán quién sabe, Señor, si hasta la muerte.

¡Porque me diste hoy éxtasis de amor y de esperanza,
en gracia a tus bondades, Señor, a ti alabanza!

PARABOLA DE LA MUJER SEDIENTA

—Señor, estoy sedienta. Como la tierra seca,
mi alma, ardiente espera la bendición del riego;
soy ansia y fiebre toda, devoradora llama;
el pozo es hondo, y sola, junto al brocal, sed tengo.

—Yo calmaré tus ansias, mitigaré tus fiebres.
Mujer, soy agua viva de amor, ten fe, que luego,
en tu alma, como un hondo milagro de infinito,
haré brotar la linfa de un manantial eterno.

Así, bajo los cielos de estrellas florecidos,
hablóle el Cristo, y era, frente al azul sereno,
frescura bienhechora de paz cada parábola...

Un halo de luz alba rielaba en el sendero,
y el alma aquella, ansiosa de amor, su sed calmaba
del agua que era el Verbo divino del Maestro.

PARABOLA DEL MUDO DOLOR

Erguido bajo el beso de plata de la luna,
como si fuera un mito en piedra cincelado,
estático, sin ojos, sin voz y sordo estaba
ante el desnudo sexo, como un sueño de mármol.

Ella enarcó su cuello con gracia de serpiente;
mostró los frutos lúbricos de sus senos intactos;
y así, desnuda y grácil, tentadora y magnífica,
enroscóse a su cuerpo, y le besó en los labios.

El vio morir el bello fulgor de sus creencias,
y vacilar su firme virtud bajo el brazo.
Su voluntad flaqueaba con la visión del sexo.

Pero evocó el recuerdo de un gran amor lejano,
y presintiendo un nuevo dolor, se irguió inmutable
y estático, lo mismo que un dios petrificado.

PARABOLA DE LA TENTACION

Sereno en el crepúsculo de indostánica calma,
Gauthama meditaba sobre la paz del alma;
y como blancos lotos de amor sus pensamientos
en gracia florecían por sus renunciamientos.

El que al final llegaba de todos sus empeños
de bien y amor, en éxtasis de nirvánicos sueños;
que en místico quietismo su vida de creyente
había purificado, y asceta penitente,

lejano de las pompas del mundo predicaba
doctrina de pureza... Gauthama meditaba...
una mujer surgió del ocaso indostánico,

radiante, hermosa y bella como el alba temprana...
Bhuda sintió sus labios en su rostro brahmánico.
¡Y sólo fue ya un sueño, su sueño de Nirvana!

EL RETORNO INEFABLE

Yo te pensé olvidada para siempre, o ya muerta;
sin vida en el recuerdo de mi existencia incierta,
sin ningún débil lazo que me ligara a ti,
y hoy veo que, más fuerte que nunca, estás en mí.

¿Qué asociaciones psíquicas, qué vaga sugerencia
hacen que en esta tarde vuelvas a mi existencia?

Me acuerdo como antes te amara, en el pasado,
allá bajo los árboles del campo perfumado;
ebrios de luz, de oro y ensueños, cual de un vino,
cruzábamos el bello paisaje campesino;
tú alegre y sonriente, soñando tus anhelos
de amor bajo la clara belleza de los cielos.

Morían los crepúsculos en las tardes tranquilas
con un deslumbramiento gemal en tus pupilas,
y el ansia de un deseo clamaba en tu mirar
hondo, como el supremo misterio de la mar.

¡Cómo te he recordado, después, solo en la vida!
Aunque ya sin aquella fuerza desconocida
de la emoción pasada... poco a poco, lejana,
te vi perderte a modo de estrella en la mañana.
Fulgor sólo de un astro que se oculta en la sombra,
palabra azul que luego ya el labio nunca nombra.
¿Por qué en mi vida —estancia muda y abandonada
enciendes hoy de nuevo la lámpara apagada?

Estaba hoy solo y mudo, solo frente al destino.
Los cielos eran diáfanos, límpido mi camino.
Nada turbaba la honda serenidad del alma;
ni inquietud ni deseos alteraban la calma

total de mis arterias; la paz fluía en las cosas vitales; en sutiles corrientes misteriosas, en fluídicas ondas de luz y de armonía el alma de los mundos a los seres unía.

¿Qué vibración de éter unió nuestra existencia de pronto, en luminosa, mutua correspondencia? ¿Qué esencia de las cosas, qué ley desconocida?

La paz era en mi espíritu y era en mi corazón. Pero vibraste al ritmo de lo eterno en mi vida... ¡y he temblado en la tarde con humana emoción!

CANCION DESPEDAZADA

Mañana bajo el alba de un mundo en entusiasmo,
amargo, arrepentido, te llegarás a mí:
"—Fui sordo, injusto, loco —dirás clamando al viento—
te perseguí en la tierra, en el aire, en el agua;
te odié y negué en las noches,
no te di paz ni sueño;
siempre te perseguí.

Y eras tú lo infinito.

Estaba en ti la aurora, el bien, el ala, el beso;
la vida en luz y en grito sangraba en tu canción;
te vi trémulo al viento, desgarrado y desnudo;
eras mi propia carne, y no escuché tu voz".

¿Te sentiré...? ¡Quién sabe!

Desnudo de ansia y canto dormiré ya en el polvo,
como agua de júbilo la risa de los niños
desbordará en los días;
la ciudad de un crepúsculo se abrirá en el ocaso;
y áureas baladas nuevas —abejas musicales—
colgarán sus panales de miel sobre la vida.

De las calles acaso te llegue una canción
trunca, despedazada por los dientes del aire,
como aquella que en carne despedazaste en mí.

Jirones de música te endulzarán las manos:
"Odio llovió en el alba y anocheció en la tierra;
pero en los anchos cielos amanece el amor..."

Y en esa canción rota, despedazada al viento,
¡me sentirás vivir!

UNA CANCION INTIMA SOBRE EL TUMULTO

Voy a hacer, Latoñata, lo que nunca había hecho:
hacerle confesiones a una mujer en versos.

Pues aunque siempre ha sido muy propio de poetas
escribir cartas líricas,
cantar estados de alma,
soñar amores bajo la luna,
yo en eso, como en otras cosas de la existencia,
he sido, Latoñata, rebelde... y algo más...
¡cómo he tenido miedo que alguien sepa que acaso
no soy más que un sentimental!

Pero quiero que evoques, Latoñata, un instante,
la belleza infinita
del último crepúsculo que contemplamos juntos.

Yo soy así... ¿no lo has adivinado?
En voz baja, a tu oído:
aunque revolucionario marxista
(ah, perdóname, tú no sabes de cosas políticas),
a veces todavía soy un poco romántico.

Aún amo las cosas lejanas,
las estrellas fugaces,
el mar, las rosas,
el sol agonizante,
los amores imposibles,
los pecados que roban la calma,
las bellas confesiones que nos hacen,
más que la voz, los ojos,
y más que los ojos, el alma.

Y amo el misterio de las cosas irreales;
la oculta fuerza que nos vence

aunque tenaz luchamos por querer dominarla;
esa fuerza secreta que es grito, y es sueño,
y es canto, y es sangre;
que aunque trágica a veces,
hace que la pupila encuentre bello el mundo:
porque si no vivimos las cosas que sentimos,
¿qué es entonces la vida?

Y amo los ojos profundos,
las bellas bocas apasionadas,
las vidas que arden enrojecidas
de rebeldías proletarias.
(¡Qué lástima que ignores estas cosas políticas!)

¡Ah!, tú que eres leve de cuerpo y de alma
(no hagas gestos hipócritas por esto, Latoñata);
tú que eres bella y honda como la vida
(recuerda que no quiero gestos de hipocresía);
tú que eres poema y música en carne de pecado,
¿sabes por qué canta el crepúsculo cuando estoy a tu lado?

¿Será por esa voz tuya, enjoyada de ensueños?
—canción de luz que florece en la penumbra de mi vida—
¿será por esos ojos tuyos, por esos ojos tuyos,
que tantas cosas dicen y tantas que no dicen
—junglas de enigmas donde acechan
agazapados tus deseos?

¿Será por ti, única, moderna y antigua,
de ayer, de ahora, de mañana y de siempre;
madura para el beso, como carne frutal;
jugosa de anhelos,
fragantes de encendidos deleites
y perfumada de misterios?

¿Por qué, dime, tú que estás en mi vida
igual que el cielo sobre el mundo,
¿por qué siempre a tu lado me ha cantado el crepúsculo?

Yo te contara el caso de Helena de Troya,
mas sé que no te gustan los clásicos;
te ponderara, haciendo labor proselitista,
los grandes hechos rusos;
más una vez me has dicho, y con qué ira fascista
(a pesar de que nada entiendes de política):
«¡Poeta, cómo odio a esos osos barbudos!».
Yo te dijera al oído
romanzas sin palabras, como Verlaine;
pero es perder un tiempo que pasa y no vuelve:
tú eres complicada, cineasta, nudista,
practicas el "flirt", la "pose", la natación,
tomas cocteles dobles y adoras a Marlene.

Es mejor ignorar todo cuanto ignoramos;
las fuerzas subconscientes que vibran en nosotros.
No me digas, Latoñata, por qué es musical el crepúsculo
cuando estoy a tu lado.

Ahoguemos el grito de nuestras vidas,
el deseo imposible, la inquietud del instante...
yo veré tus pupilas de oro
reflejar dulcemente, profundamente,
tu ensoñado paisaje interior.
Y escucharé tu voz emocionada,
dulce, cordial, fragante como una fruta musical,
decir irónicamente mientras me tiendes la mano
(no obstante tu ignorancia de las luchas clasistas):
«Good bye, proletario».
Yo te diré, cual siempre:
«Bueno, burguesita, good bye».

Y así nos encontraremos de nuevo
al día siguiente, o diez días después:
tú con tu equivocado aire de imperialista
(aunque tan sólo eres alumna normalista);
yo persiguiendo en sueño mi mundo de justicia,
o teorizando en versos la toma del poder.

Pero hablaremos de algo sin importancia;
de la última película, de un libro, de algún capricho tuyo.
Y en los cielos lejanos florecerá el jardín crepuscular.
Todo será bello, armonioso, profundo:
tu cuerpo, tu sonrisa, tus ojos, tus palabras...
¡Todo será bello como el crepúsculo!

Algo vive en nosotros, algo sueña en nosotros,
algo sufre en nosotros...
¿qué cosa...?
¿Amor, odio, esperanza, recuerdo, un gran dolor igual?
¡Ah, cómo pierdo el tiempo clamando al cielo inútil!
Nadie en la tierra... tú misma siempre lo ignorarás.

¡Oh, las cosas profundas, insospechadas!
El misterio que late lo mismo en ti que en mí.
¡La vida que ama, odia, o grita su angustia, impotente...
y querer explicar lo que nunca sabremos!
Querer con pobres ojos desentrañar lo eterno...
y todo para un día cualquiera... morir.

Latoñata: una vez contemplando el ocaso
desde el encanto en sombra de tu vetusto caserón,
mientras sangrando cantaba el crepúsculo
y en los cielos del alma florecían tus ojos de fiebre,
y tu voz era un grito cuajado en gema de emoción,
frente a la plaza que era un humano cartel clamoroso
incendiando el paisaje con voz de rebelión,
¡cuántas cosas soñé líricamente!

¡cuántos sueños soñé bajo la tarde!
Y en voz baja, a tu oído:
aunque marxista, y trémulo de rojas rebeldías,
no sé en qué mundo, acaso más que nunca perdido,
alto sobre el tumulto,
¡cómo cantó mi corazón!

TRES CANCIONES EN UNA SOLA CANCIÓN

1

Era en el alba.

Rosas de rosas.

Polvo de oro flota en las alas de las auroras.

Alegre río salta en las piedras

como en un juego de ondas fugaces.

Peces ligeros, como los sueños.

De seda y vuelo llenan los ojos las mariposas.

Sobre las charcas, barquitos breves.

En las mañanas, bestias que pacen campos de nieve.

Una pelota, como un impulso, saltando al cielo.

Risas que estallan, como cristales de luz, que cantan.

Sueña la lluvia.

Ríen los nidos.

Suena en el aire flauta de plata.

¡Campana alegre!

¡Campanas blancas de amaneceres sobre la vida!

Cuento encantado en el regazo de las caricias.

Fuga de llantos que apenas dejan tempranas huellas.

Sobre la boca, un beso: ¡Madre!

¡Padre —el recuerdo pasa de un viaje—.

Y por las calles,

ríos cantantes de ondas de piedras,

fusil al hombro y palo de escoba —caballo al trote—

feliz al tiempo, feliz al mundo, feliz al viento,

bajo la infancia de albas sonoras

un niño corre.

¡Sudor y hierro!
¡Andrajo y penas!

El sueño azul ha suspendido el canto.
Soy el ayer ingenuo, el hoy amargo,
el mañana sin horizonte;
largo de eternidad sobre los campos.
¡Andrajo y penas por los caminos!
¡Sudor y hierro bajo los astros!

Sobre los surcos, andrajo y penas.
Por los inmensos campos de cañas,
frente a los oros de los paisajes,
penas y andrajo.

Sudor y hierro...
juntos conmigo otros marcharon,
marcharon otros,
regando músculos,
dando sus días en los senderos;
dando sus ojos, sus noches dando;
golpeando todos el mismo yunque;
todos uncidos al mismo carro...
¡sudor y hierro!

Sepulcros grises fueron dejando
sus pasos breves.
¡Marineros! ¡Compañeros!

¡Clamor y sangre!
¡Angustia y sueño!

Luego más tarde otros llegaron.
Llamas de ansias, voces de incendios:
juntos marchamos bajo la noche;

gritamos juntos nuestros anhelos;
todos un canto,
una voz todos,
todos un alma;
carne de un todo sobre la tierra
todos pedazos de un mismo cielo
todos un día mundo futuro.

¡Clamor y sangre!
¡Angustia y sueños!

Unos partieron, quedaron otros...
por días grises al viento extraño
otros más tristes hoy van regando
dolor de sueños.

¡Compañeros! ¡Marineros!

Polvos de llanto mis ojos ciegan.
Soles negreros queman mi espalda.
Cansancio, hambre,
grito y olvido,
peregrinar sin rumbos.

Y en la agonía de los caminos,
cantando al viento
un hombre sangra.

3

Mas siempre dulce,
en mi amargura
hubo una fuente para mi sed.
¿Por qué mentir?
Bocas amadas, bocas gozadas, bocas soñadas
y deseadas con honda fiebre jamás calmada...
¿por qué mentir?

¡Mujeres dulces, mujeres buenas!
Sobre las hambres de los caminos,
sobre las llagas del sufrimiento,
sobre la angustia del desencanto,
por sobre el niño que siempre fui.
¡Mujeres dulces, mujeres buenas!
¿Por qué mentir?

Unas pasaron
como esas naves, luego olvidadas, que un día partieron
—jadiós brumoso en el naufragio de los recuerdos!—
otras quedaron adormecidas cantando en puerto.
Como la hebrea,
unas se ungieron, toda su alma,
como un ungüento de amor y bien
—maná que calma todas las ansias,
agua que apaga toda la sed—
otras me dieron en goce ardiente, sensual,
la viña de su embriaguez.

Bocas que a un tiempo supieron darme
goce y sufrir;
la risa, el llanto,
el ruego ardiente, la maldición,
la entraña viva del sentimiento;
todo el ensueño, toda la llama, toda la hoguera,
todo el misterio.

Y en el milagro de un beso breve,
infinitud de vida
y eternidad de muerte!
¿Por qué mentir?
¡También dolor!

¡Mas todavía la que he soñado
sueña en mi sueño!
Lloran los remos, lloran los remos
cortando el agua.
Y en la agonía de los crepúsculos,
canta el recuerdo.

UNA MAÑANA CLARA CANTABA EN LO INFINITO

Una mañana clara cantaba en lo infinito.
¡Una mañana clara! ¡Una mañana clara!

Un paisaje de ensueño perdido en la distancia;
verdor sobre ciudades musicales de nidos;
alba de espuma el mar;
en las rosas, oro pálido;
remolino en el viento;
colgando de tu boca,
tu voz, fragante y cálida como un fruto encendido,
perfumando el silencio;
panal dorado abriéndose a la sed de mis labios,
goteando entre mis dedos sus palabras de música.
Y en la mañana clara, en la mañana clara,
un humano temblor cantando en lo infinito.

¡Oh, dicha que pasaste como nube en el viento!
La barca iba cantando por un cielo de agua,
danzando al sol naciente;
olas ebrias saltaban junto a la quilla,
y en las ondas azules,
como flechas fugaces el nácar de los peces.

Todo era claro, todo azul en el sueño.
Y todo fugitivo y cambiante en el tiempo.
¿Era el futuro? ¿Fue allí el pasado?
Igual que una acuarela, colgada de los días,
todo allí estaba hecho de ayer y de mañana,
y era también presente.

¿Desde qué cielo oscuro descendió la tiniebla?
Grité... y mi voz se hizo llanto.
Lancé mi anhelo al viento desesperadamente...

y mi anhelo, desnudo fue en la fuga del viento.
Pasaban tempestades de incendios y de voces,
y todo se hizo sordo, amargo, pétreo, negro.

Mis ojos se anegaron en una espesa angustia...
y hubo un morir sin eco de muerte sobre muerte.

Naufragaba en la noche;
me arranqué de mí mismo;
tú misma ante aquel viento te fuiste haciendo ausente.
Floté sobre las aguas como un desgarramiento,
y en las olas perdióse mi amor, como un juguete.

¡Mas la mañana clara, mas la mañana clara,
a pesar del morir de las rosas,
de la fuga de alas,
del dolor de los sueños,
de aquel morir de muerte,
me quedó siempre adentro,
cantando adentro siempre!

Y ahora vuelves, despiertas, renaces...
etérea, dulce, grácil,
carnal y musical, riente;
toda entrega, madura, grávida de tus meses;
plena de goces, de cantos, de imágenes, de ritmos;
humilde, fresca, trémula como una brizna leve.

¡Ah, este naufragio! ¡Este naufragio!
Ahora que voy sin voz, sin pupilas, desnudo,
cuando llevo entre algas prisioneras las manos.
Cuando en esta agonía del canto ya no quedan
rosas para los ojos,
alas para los sueños,
mieles para las bocas.
¡Cuándo ya para el beso se han quemado los labios!

Mas, ¿desde cuándo naufrago?
¿Cuándo fue aquella fuga del vuelo
y aquél morir de muerte?

Yo no sé en qué fragmento del tiempo me he perdido.
Ignoro si hace un año, si hace un día,
si quizás hace un siglo,
si sólo fue un instante,
y en un instante acaso si viví lo infinito!

Yo no sé si fue un sueño, si esto existió algún día;
si ahora tal vez lo vivo o si sólo es un sueño.
Si esta canción me llega como una despedida
o como eterno anhelo,
y locamente estrofas fugaces voy regando
en las aguas del tiempo.

Tal vez no partí nunca.
Quizás si siempre estuvo esta mañana clara
llenándome los ojos,
cantándome en las manos
como el rumor dichoso del agua que va y vuelve;
y tú, soñando en ella, corrías encantada;
y yo, sin descubrirte, ausente;
y bebiéndote estaba con mis labios sin músculos...
y andaba por el mundo buscándote, soñándote, llorándote
como perdida siempre.

¡Pero ya que te encuentro...!
¿En qué país te encuentro?
¿Estás en el pasado o el presente
—que es ya futuro, fuga,
ahora mismo ha llegado y ya se pierde?

Te soñé en muchas aguas,
te besé en muchas bocas;

en playas extranjeras busqué tu concha ardiente;
te presentí gozosa, riendo en muchas risas;
en otros senos cálidos te perseguí mil veces;
pero estabas ahí, en mí mismo, escondida
—río que va y regresa cantando de la muerte—
eterna en mi canción,
¡única siempre!

Pero ya que te encuentro...!
¡Ah!... ¡Llegas! ¡Llegas!
Te siento al fin —¡canción de tu presencia!—
eternizada en mar, en tierra y cielo.

Recoge estos despojos,
este morir de muerte;
lava con aguas dulces mis ojos, mis cabellos;
haz palpitar mis sienes,
limpia de sal mi boca...
aún guarda un canto que no he dicho
—nunca encontré palabras para decirlo—
lo sembraré en la tierra profunda de ti misma,
que está cantando al viento más hondo que mi muerte.

En la tierra que sueña, que en mí está, que en ti grita,
madura de simiente y de mañana
—¡canción sin fin, río eterno hacia el mar,
árbol de ensueño y vida!—
amor que hace infinito el grito de la arcilla...
y en tu canción, cantando iré al futuro,
yo, con mi voz eterna,
desgarrando de gozo tus entrañas.

Tierra tú de mi amor.
Tierra en que encuentre
ancha voz para el mundo;
cantos para los hombres;

alas para llegar en vuelo a lo infinito;
pupilas luminosas para incendiar crepúsculos;
manos que se hundan en ti, en tus dolores cósmicos,
en tus sueños, en tus carnes, en tus miedos,
se nutran, infinitas, de tus jugos,
se agiten, como espigas, en tus cabellos,
y en el alba del mundo el campo siembren.

¡Sé tú la tierra!
¡Y renaceré en el polvo, y en la luz, y en el agua,
y en las ramas,
con voz de vida y muerte!

¡Oh esplendor! ¡Oh esplendor luminoso
de esta mañana clara, de esta mañana clara!
Naufragio de los días, de los sueños lejanos.
Naufragio de mí mismo en las aguas amargas.

En mi pupila ayer cantaba una mañana...
¡una mañana clara! ¡Una mañana clara!
Pasó un viento, un viento...
¡un viento pasa siempre!

¡Una mañana clara cantaba en lo infinito!
Llegaron días turbios,
y sueño y vela y vida se hicieron sombras, sombras...
tú misma, en la agonía, te fuiste haciendo ausente.
Pero sobre mi vida cantaba una mañana...
¡y una mañana clara cantando está en mi muerte!

EL ABANICO DE LAS MIL JOYAS

A Liu Jushih, por la hermosa pasión
que en ríos de perlas inundaba sus pestañas.

—Una canción canta, discípulo amado,
que en sus alas traiga el sueño a mis párpados...
yo tomo mi kin y en voz baja canto:

"La regia princesa de las Vanas Nubes
abre su abanico de fastuosas pompas:

—Si me desposaras, te haría una túnica
con las cabelleras de mis cien esclavas.

¡Oh, hermosa princesa:
cuando con sus cestas de luz y de nidos
Primavera venga!

—Si tú me desposaras, sandalias de perlas
para ti, ligeras, tejerán mis manos.

—¡Oh, bella princesa:
cuando con sus mantos de noches brillantes
se acerque el Verano!

—Si me haces tu esposa, un regio palacio
de marfil y oro te alzará mi madre.

—¡Oh, regia princesa:
cuando con sus grandes arpas de hojas mustias
el otoño cante!

—Si al lecho me llevas, mi padre un gran reino
te dará por dones, quizás si un imperio.

—¡Oh, hermosa princesa:
cierra las mil joyas de tu varillaje!

No será en Verano,
no cuando el Otoño con sus arpas cante,
no será en Invierno...
ni en la Primavera".

El maestro entreabre sus ojos lejanos.
Mírame, sonríe...
y el ala del sueño sus pupilas cierra.

LA EXQUISITA AMIGA

A una dama extranjera, cuya fragancia
aún flota en mis recuerdos como el aroma
del té que se evapora de mi taza.

¡Oh Maestro, tengo una amiga exquisita!
Su boca es dulce como los cerezos de Nan Kao;
son sus pestañas suaves como el plumón de seda;
tiene su cuello el ritmo y la gracia del cisne;
y al andar, fina y grácil, con ondulante talle,
no sé si un ritual danza,
si es una rama en flor que mece el aire,
o si es una mariposa que vuela.

Cuando la ven mis ojos
es como si alcanzara la irrealidad de un sueño.
Y cuando ríe, y su voz armoniosa
como divino pájaro gorjea en su garganta,
quisiera que esa diosa de frágil porcelana,
no fuese una extranjera
nacida bajo el cielo de Occidente.

Aunque de ilustre alcurnia se cuentan de ella historias...
¡Ah, Maestro, qué sapiencia
la de esos altos mundos de Occidente!

En la terraza de las Mil Caricias
ayer con labios húmedos
el Fénix del amor nos sorprendió en su vuelo.

Por único ropaje tan divina escultura
envuelta sólo estaba con la túnica de oro
con que la prestigiaaba el pincel del crepúsculo.

Toda la tarde el Kiosko de los Besos
resonó de armonía.
Los pájaros callaron para escuchar su música.

Y yo esperé la noche, ¡que descendió sin luna!,
para abrir el más íntimo Cofre de los Secretos.
Pues no hubiera querido, bajo luz indiscreta,
que el astro refulgente hubiese contemplado
cuán pequeñita era ante tanta cultura
mi desnuda ignorancia.

¡Ah, Maestro, tengo una amiga exquisista!

DESHOJANDO UN CRISANTEMO

Aguas mansas arriba, fondos turbios esconden.
Bajo alas de seda acechar pueden garras.

EL PABELLON DE LOS SECRETOS

Li Kuei Yen es flexible como una rama de cerezo.

Ligera y grácil llega bajo la lluvia
al Pabellón de los Secretos.

Su voz gotea de su boca como la dulce miel
de un durazno maduro.

Beso la seda de sus párpados,
el plumón de sus cejas, con aromosos labios,

y ella me tiende nerviosamente al cuello
sus dos brazos desnudos.

Por entre sus pestañas sus pupilas brillantes
fulguran encendidas como dos negras gemas.

Me arrodillo a sus pies, desato sus sandalias,
~~beso~~ sus hombros;

le hago en la nuca, debajo de su pelo, inocentes caricias.

Ella murmura con voz desfalleciente en apagada súplica:
"Déjame... déjame..."

Y luego, de repente, sus dientes diminutos
una rosa de sangre

en los brazos me encienden y rápida me esquiva.

Yo salto, la persigo y alcanzo,
la beso y la castigo en voluptuoso juego.

Poco a poco, cual caña de bambú vencida por el viento,
Li Kuei Yen se rinde a mis caricias.

Sus ojos agonizan en parpadeantes aleteos
como dos golondrinas.

Hasta que al fin los dos rodamos un solo cuerpo
sobre la blanda estera,

donde con labios sellamos un secreto
que en la noche sorprenden,

una rama curiosa de melocotonero que asoma
en la ventana,

y la luna que ha entrado cuando la puerta el viento
sin discreción ha abierto.

LA FLAUTA ROTA

En el Tai Shan sagrado florecía el cerezo.
Bajo su copa en flor yo tocaba mi flauta.
Por el blanco sendero que llevaba a la aldea,
llena de luz de tarde se acercó una muchacha.

—¡Tardan en madurar los frutos del cerezo!—
Exclamó ella, lánguida, demorando su marcha.
Su voz llenó mi oído de celeste armonía...
pero pastor de sueños yo soñaba en mi flauta.

—¡Ah, si alcanzar pudieran mis manos al cerezo!—
En su agitado seno la sangre palpitaba.
Pero en la tarde plácida, armoniosa de trinos,
bajo el cerezo en flor yo cantaba en la flauta.

—¿No probaremos juntos el fruto del cerezo?—
Llena de luz de tarde suspiró la muchacha.
Su voluptuoso aliento embrujó mis sentidos...
y por probar del fruto dejé caer mi flauta.

Y cuando ya en la noche, del fruto del cerezo
grávido el tibio seno se alejó la muchacha,
su boca enflorecía de canciones la senda...
y en el polvo quedaba sollozante mi flauta.

LAS TRES DONCELLAS DE KANG NAN

Vistiendo flotantes túnicas de gasa,
bajo blanca luna tres doncellas pasan.

Digo a la más niña:
"¡Tus ojos, muchacha de esbelta cintura,
alumbran la noche como dos estrellas!"

Entre finas perlas juega su sonrisa.
Pero sobre el busto sujetá su reste,
y su paso aviva.

Digo a la más alta:
"¡Oh, qué fresca fuente tu boca, doncella,
para en esta noche apagar mis ansias!"

Al temblor lunar su boca suspira.
Pero sobre el talle más ciñe su velo,
y pasa de prisa.

Y hablo a la más bella:
"¡Por libar tus copas de mieles, oh hermosa,
ponzoñosa abeja a tu seno vuela!"

Y al cubrirse el seno,
su mano asustada la túnica suelta,
alas le da el viento...
pero cuando espero sin velo mirarla
se oculta la luna... y en la noche pasa.

INCOGNITA

¡Algo se ha ido! ¡Algo se ha ido! Y no sé qué es...
Hablábamos de cosas intrascendentes.
De un libro, del vagar de los sueños,
de la extraña sonata que oímos días antes
(hubo sólo un instante en que se oyó el silencio),
me miraste y callaste; yo te miré... ya callé.

Y de pronto, tus lágrimas... tu llanto ahogado y triste;
tu dolor sin sentido, y también mi dolor;
un desconsuelo hondo que te inundaba el alma;
una voz sin palabras y un gran dolor sin voz.
¿Por qué esa fuente amarga que brotó de tus ojos?
¿Por qué fue...? Tú llegaste como todos los días.
Presentí tu llegada y las puertas te abrí...
te besé largamente en los ojos, en la frente;
después, más largamente, los labios te oprimí.

Como siempre, exclamaste: —¡Ay, qué cansancio!
Cuánta escalera. Baja un poco esa radio.
Dijiste a media voz: —Noticias de la guerra.
Cuántos millones de hombres muriendo cada día...
y en mis brazos con hondo dolor te refugiaste.

En el cielo la tarde moría tristemente.
De la iglesia cercana el Angelus llegó.

Y de pronto ese llanto, esa queja,
ese dolor profundo que te abismó después,
esa desesperanza de desoladas tierras,
esa angustia impotente sin límites, sin voz...
¡algo se ha muerto! ¡Algo se ha ido!
¡Y no sé lo que es!

ROMANCE EQUINO A LEANDRO

(En ocasión de entregarle un caballo verde, de las tierras toluqueñas, envío de María Asúnsolo).

¡Salud, Leandro García!
¡Salucita!

Por la luz y por la espuma,
por la estrella y por la sal
que en la mar y el cielo brillan,
de Tenochtitlán heroica
un caballo de esmeralda
María Asúnsolo te envía.

¡Salucita, Leandro amigo!
¡Salucita!

No es un caballo de Troya
ni un jamelgo paternal,
no un Babieca o Rocinante;
es un equino ejemplar
de las toluqueñas tierras,
verdes de paja y de mar,
que la bella musa azteca
quiso en su alcoba criar.

Ella lo enseñó en sus manos
de blanca nieve a pastar
tortillas y frijolitos
y a beber de su mezcal.
Y sabe secretos muchos,
¡cuántas cosas no sabrá!,
pues dormía junto al lecho
de tan celestial deidad.

¡Qué cosas no narraría
si quisiera relatar!

Yo lo vi sobre almohadones
de seda, correr, cocear;
entre sábanas de hilo
también lo miré piafar;
en pesebre de oro y plata
lo vi lírico soñar.

¡Qué añoranza de potrancas
gritaba en su relinchar!

Mira aquí, Leandro hermano,
tu caballo verde-mar;
verde de besos de alcoba,
verde de chile y tamal,
y "cuete" de las "pachangas"
de la gran Tenochtitlán.
Que no le falte el tequila
ni el oaxaqueño mezcal,
ni la visión de potrancas
que sueña en su relinchar.

Mas si aquí tequila no halla
y el mezcal llega a escasear,
que a ríos abreve el ron
y a mares beba el coñac.
Porque ancas de potrancas
sé que no podrán faltar.

Leandro amigo, hoy te entrego,
piafante en dorada brida,
el Pegaso de esmeralda
que desde su Anáhuac india,
siempre hermosa en la amistad,

bella al amor y exquisita
te envía la "Recamier
con rebozo de bolita".

¡Salucita, hermano equino!
¡Potrancas y larga vida!
¡Salucita!

ELLA PASO CANTANDO

En mi cabeza había
blanca nieve de invierno.
De tantas primaveras
mustio estaba el ciruelo.
Ella pasó cantando
bajo el ramaje seco;
en sus ojos ardían
rosas de sol y fuego.
Ella pasó cantando
bajo el ramaje seco;
lo tocó, y en milagro
de iluminados pétalos
brotó la primavera
en el nevado invierno.

LOS DOS ELEMENTOS

Cuando en la Corte pugnan los poderes del sexo,
el poder femenino que domina en la noche,
cauto y engañador, interroga al Maestro:

—¿Qué dices, Yuan Pei Fu, de los elementos?

Y el Maestro así habla:

—Para que vuele el junco es necesario el viento;
para que sea el agua es necesario el cielo;
para que sea el barro es necesario el fuego;
para que fuera el hombre la mujer fue primero.
Los dos en armonía hacen el Universo.

Las dos fuerzas en pugna sonríen al Maestro.

INDICE

Lar	7
-----------	---

I FUEGO

Denle una oportunidad al suicida	11
Juana la rubia de Consulado	12
Para advertir al suicida	13
Fresas amargas	14
Encuentro con la palma	15
Nombrar la felicidad	16
Quién	16
Tarjeta postal	17
Y la luz ya estaba hecha	18
Como un dulce fuego necesario	19
Poema	20
Variaciones sobre el mismo tema	21
Elogio de Félix Pita Rodríguez	22

II CUERPOS CELESTES

Estrellas fugaces	25
Naufragios	26
Un jueves tras otro	27
Guayaba	28
La noche nuclear	28
Thiago de Melo	29

III FUEGO CUERPOS CELESTES

Fuego será, llama	33
Una casa en el cielo	34
La lámpara de Aladino	36
Gato sideral	37

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

Títere	41
Que habla solo	42
Sueño de otra noche de verano	43
Homenaje a John Lennon	44
Galileo Galilei	45
Insomnio compartido	46
Ven corazón y brama conmigo	47
Ocurre y sucede siempre puntualmente	48
Presagio	50
Bajo una luz más clara	51
Canción del otro	52
Ya	54
Bajo este inmenso sol que nos alumbría	55



ELLA PASÓ CANTANDO
Regino Pedroso

Elegía a Regino Pedroso	
Pedro Oscar Godínez	61
Prólogo. Un solo Regino	
Pedro Oscar Godínez	63
La ruta de Bagdad	73
El camino de Judea (fragmentos) IV, V	79
Yo fui un viejo califa	81
El collar de Scherezada	82
Cleopatra	83
Nipona	84
Salmo de las pupilas místicas	85
Parábola de la mujer sedienta	87
Parábola del mudo dolor	88
Parábola de la tentación	89
El retorno inefable	90
Canción despedazada	92
Una canción íntima sobre el tumulto	93
Tres canciones en una sola canción	98
Una mañana clara cantaba en lo infinito	103
El abanico de las mil joyas	108
La exquisita amiga	110
Deshojando un crisantemo	112
El pabellón de los secretos	113
La flauta rota	115
Las tres doncellas de Kang Nan	116
Incógnita	117
Romance equino a Leandro	118
Ella pasó cantando	121
Los dos elementos	122

Esta edición de 500 ejemplares de
ANTOLOGIA DE LA POESIA COSMICA
DE
PEDRO OSCAR GODINEZ
por
Fredo Arias de la Canal



ELLA PASO CANTANDO
por
Regino Pedroso
Selección y Prólogo
Pedro Oscar Godínez
se terminó de imprimir en
marzo de 2004.

Captura, diseño y revisión de textos

Juan Ángel Gutiérrez

Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de

Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía

Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.